



COIN:

La reinvencción del aprendizaje.

MIGUEL ÀNGEL LÒPEZ

COIN: La Reinención del Aprendizaje

“Lo maravilloso de aprender algo, es que nadie puede arrebatárnoslo”
B.B.King

El día cada vez estaba más nublado, parecía que iba a llover, decidí tomar pronto el autobús para evitar mojarme, ya que mis defensas eran muy débiles y con cualquier resfrío leve podía enfermarme de manera grave.

Quien hubiese pensado que, siendo ya un chico de 17 años, tendría un conocimiento tan basto sobre mi sistema inmunológico, sabría exactamente qué es un glóbulo rojo, un glóbulo blanco, sabría sobre mis débiles anticuerpos y todo lo relacionado a ellos.

No soy un chico prodigio, creo que así les llamaban, eran esos niños que tenían un conocimiento demasiado avanzado para su edad, pero desde que se empezó con el proyecto “COIN” desapareció esa categoría.

Este proyecto creció con una simple finalidad: Ayudar a aprender. A través de un chip integrado con inteligencia artificial y compatible con la tecnología de interfaces cerebro-computador, se podía transferir información al cerebro humano sin necesidad de esfuerzo. Recuerdo cómo mi abuelo me decía que había visto algo así en una película de su época, pero que ahora, eso era realidad. Incluso me la mostró en uno de esos viejos mp4; los chips no eran tan asombrosos como en la película, pero se asemejaban bastante.

Este chip, o Conductor de Información (COIN), no llegaba a medir ni un centímetro, y se colocaba en el cuello de cada ser humano al momento de su nacimiento. No importaba el origen o la situación económica del usuario, la instalación del chip era un derecho y obligación.

El COIN mandaba estímulos específicos al cerebro y retenía la información que este regresaba. Luego las mandaba a un grupo de “maestros”, que gracias a esas respuestas del cerebro podían detectar cuales serían las habilidades que el recién nacido adquiriría a lo largo de su vida, y así poder seleccionar el material adecuado para su correcta educación.

Esta información se transmitía al COIN por medio de fotones, en otras palabras, lo que se conoce como luz. Los archivos de información se almacenaban en unos artefactos muy parecidos a algo que tenía mi abuelo llamado “linternas”, y por alguna razón, se les dio ese nombre.

La instalación y selección de material era rápida, no tomaba más de 20 minutos después del parto, y cuando se les entregaba el recién nacido a los padres, se les

entregaba también 6 linternas y una serie de instrucciones para encenderlas en el tiempo justo.

Dependiendo del diagnóstico de los maestros, se tenían que encender las linternas en una edad en específico. Había niños que, desde los 3 años, podían saber toda la historia de la humanidad, otros que hasta los 20 no sabían nada, pero que cumpliendo 21 eran los mejores deportistas. Cada una de las 6 linternas tenían que encenderse frente al dispositivo, y el contenido de una, era mucho más pesado y amplio que el de la linterna anterior.

Cuando una linterna se encendía frente al COIN, este proyectaba una introducción al contenido, de acuerdo con el método de aprendizaje que el alumno tuviera en ese momento. Al estar conectado al cerebro, este tenía acceso a todos los sentidos: Si el alumno era visual, se proyectaba la introducción como si fuera un vídeo; si era auditivo, se reproducía en forma de grabación; si era kinestésico, se acoplaba con su entorno para poder aprender a través de sus movimientos, además de que se podía encender en el lugar que el usuario deseara.

Mientras se reproducía esta introducción, los fotones con toda la información pasaban al COIN, no de manera instantánea, pero sí en un lapso muy breve.

Normalmente el tiempo de la introducción estaba diseñado para durar lo que tardaba el contenido en pasarse, pero en ocasiones esto no sucedía. Así que, si la introducción acababa antes de que se terminara de pasar todo el contenido, el usuario tenía la opción de repetirla si es que le quedaba alguna duda, y si el contenido tardaba menos, la introducción se paraba, preguntándole al usuario si quería continuar con ella o directamente meditar el contenido recién adquirido.

Lo que se llamaba “meditar” no era más que sentir un ligero mareo y luego, por medio de una prueba de memorización predeterminada que se hacía de manera neuronal, ver si se había descargado correcta y totalmente el contenido, ya que este se almacenaba como si fueran recuerdos.

Una vez pasada esta primera prueba, el usuario tenía toda esa teoría para ponerla en práctica del modo que quisiera, podían pasar desde 2 días, hasta 2 años hasta que fuera necesario encender la siguiente.

Antes de encender la linterna posterior, el COIN le ponía una segunda prueba al usuario, pero ya de manera práctica, sin que la memorización fuera tan necesaria. En esta prueba se evaluaba cómo la teoría de la linterna anterior se había practicado y aplicado, y hasta que no se pasara, no podría encenderse la segunda en cuestión.

Cada linterna tenía una prórroga en caso de no aprobarse esa segunda prueba, y si ese tiempo vencía sin que se obtuvieran resultados, el COIN mandaba una alerta a los maestros residentes en donde fue instalado. Ellos revisaban en qué puntos se había fallado en la segunda prueba para llegar al dilema si cambiar de linternas, o darle un tiempo extra a las ya otorgadas.

En la segunda prueba de cada linterna, la forma de evaluarse era completa desconocida, ya que el aprobar o reprobar era determinado en base a los datos obtenidos por anteriores usuarios en pruebas y linternas similares.

Una vez terminada la prueba práctica de la quinta linterna, era momento de encender la última, la que más tardaba en transferir su contenido, y que al culminar su periodo y pasar sus pruebas, definirían un rumbo fijo para que el usuario se despeñara ya profesionalmente en el área en que fue programado para estar.

Aún recuerdo cuando encendí esa sexta linterna. Tenía 12 años aproximadamente, todas las pruebas anteriores las había pasado sin ningún problema, y ya era hora de poder aportar algo al mundo.

Desde un principio se detectó que mis habilidades serían muy relacionadas con la medicina pediátrica, así que todas las linternas anteriores estuvieron relacionadas con anatomía, medicina, psicología infantil y temas de ese ámbito. Es increíble cómo a pesar de todo ese conocimiento, de saber perfectamente donde estaba ubicado el COIN, entre qué músculos, a qué altura y sus funciones en el cuerpo; aún necesitaba ayuda para encender la linterna a mis espaldas.

Era un día nublado, llegué a tiempo al laboratorio donde había hecho todas mis anteriores pruebas, era mi zona de confort para ese último paso a mi vida profesional, parecía tener buena suerte, ya que justo cuando cerré la puerta principal, las primeras gotas de lluvia comenzaron a caer y no tardaron en convertirse en una tormenta.

Mark, un compañero mucho mayor que yo, fue quien me ayudó a encenderla. Él siempre fue muy distraído, y estuvo bajo múltiples cambios de linternas antes de cruzarse en mi vida. Él fue quien me apoyó y me inspiró desde que inicié en este camino, además de que me ayudó a encender la cuarta y quinta linterna.

Eran las 4:30 cuando decidimos iniciar. El proceso tardó aproximadamente 3 horas, una introducción sumamente aburrida, un contenido con la probabilidad de ser igual. Ya quería terminar esas 2 pruebas, y poner en marcha mi vida y que todo ese tiempo invertido en “aprender” valiera la pena.

Finalmente terminó de transferirse la información, la “Especialidad en Pediatría” ya era parte de mí. Proseguí a hacer la primera prueba, la cual me costó demasiado, las preguntas eran muy diferentes a las que se me habían hecho anteriormente, y podría decir que fue la primera vez en que tuve miedo de fracasar, un miedo que desapareció cuando se hizo realidad. Había fracasado la primera prueba.

Nunca en la historia se había registrado un usuario que fallara la prueba de memorización, ya que técnicamente para pasarla sólo se tenía que “recordar lo aprendido”.

El COIN mandó la alerta inmediatamente, pero sabía que no tendría una respuesta instantánea. Algo que me caracterizaba es que era muy impaciente, y no esperaría a la respuesta de los maestros para ver cómo tenía que proceder, así que fui directamente a mi centro de instalación para averiguarlo.

Lo que se me comentó de parte de los maestros fue desalentador. Cómo era el primer caso de este tipo, no sólo tendrían que retenerme la linterna y reiniciar el programa con 6 nuevas, sino que tendrían que desinstalar el chip.

Me negué rotundamente, pero su decisión era inapelable, por lo que a través de forcejeos finalmente acepté. La desinstalación fue tan rápida como la instalación cuando apenas era un bebé, aproximadamente 17 minutos en removerlo.

Salí del centro cabizbajo, era el primer ser humano sin tener un COIN, el primer ser humano que tendría que aprender de manera diferente, o, dicho de otra forma, de manera antigua.

Después de que se pasaba la segunda prueba de la última linterna, el usuario ya tenía destinada un puesto asegurado en su área de especialidad. Los currículos, las entrevistas y las pruebas en empresas ya estaban obsoletas. Ahora yo ya no tendría derecho a estas oportunidades.

Continué mi vida sin el chip. A pesar de ya no contar con él, todo el conocimiento que tenía de las primeras 5 linternas seguía en mi memoria, así que no tuve que partir de cero, pero sí tuve que estar reforzándolo sólo con cosas que veía en internet, pero que no sabía si eran verídicas o no, ya que no había un patrón a seguir o un asesor para orientarme, fue muy difícil para mí adquirir aprendizaje de esta manera. Hace años antes de la invención del COIN que esta era una práctica obsoleta.

Recordé también que mi lugar de trabajo asignado era un laboratorio de la misma empresa que el laboratorio en que estaba con Mark, así que fui a esas instalaciones para ver si podrían contratarme aún sin el chip.

Desde que formulé la pregunta me dijeron un gran NO sin pensarlo. Aunque toda la información sobre lo aprendido seguía en mi cabeza, se había borrado de sus sistemas.

Mientras salía de las oficinas del laboratorio, vi que una chica me venía siguiendo, así que de la manera más seca y desabrida posible le pregunté qué le sucedía. Ella sin responder ni presentarse sólo se acercó.

- No posees un COIN, ¿Cierto?
- No es de tu incumbencia, ¿podrías dejarme solo por favor?
- Con mi ayuda podrías regresar al sistema sin necesidad de tenerlo.

Simplemente la ignoré y fui a otra oficina, de la cual obtuve tampoco salí con éxito, continué buscando y recibiendo la misma respuesta una y otra vez hasta que me cansé de seguir buscando y regresé a mi viejo laboratorio.

Mark me comentó que había una persona esperándome en la sala para charlar, así que fui y con un estetoscopio traté de amenazarla, algo que no tomó muy enserio.

- Jaja, sabes que con eso no asustas a nadie, ¿verdad?

- ¡Dime quién eres y porqué tienes tanto interés en ayudarme! -le grité mientras sostenía el estetoscopio sobre su cuello.

- Solo soy una persona interesada en lo extraño, y eso, mi querido amigo - señaló la cicatriz donde antes se ubicaba el COIN- eso es extraño.

Dejé el estetoscopio de lado y la dejé continuar.

- Verás, yo soy una ingeniera dedicada principalmente a los neurotransmisores, y eso incluye a los COIN's. En el laboratorio del sur supervisaba a los maestros que los instalaban a los recién nacidos, y siempre que ocurría alguna anomalía o algún error, era la encargada de resolverlo. Esos chips mal puestos los reconfiguraba para que el análisis no estuviera contaminado con lo que el cerebro respondía al estar mal instalado. O bueno, eso hacía antes de escaparme para ver tu caso.
- Y ¿qué se supone que vas a hacer para ayudarme a volver al sistema?
- Simplemente, tengo algunos COIN's guardados sin configurar, puedo falsificar tu información dentro de alguno y grabarte como un usuario nuevo, lo único que tendrás que hacer será pasar todas tus pruebas nuevamente, pero no de forma neuronal, sino en computadora, como lo hacían en el pasado.
- ¿Como sé que puedo confiar en ti, y que no eres una maestra encubierta?
- Las linternas de los maestros no incluyen material de espionaje, además de que nunca contratarían un espía sólo por alguien que perdió su COIN. Podrás ser el primero en hacerlo, pero dudo mucho que seas el último.

A pesar de verse como si realmente fuera alguien infiltrado, por alguna razón confiaba en ella, era como si fuera honesta y dijera la verdad.

- Está bien, comencemos.

- Pero antes, necesito otra cosa más. Fue por ti que escapé de mi trabajo, y ya es noche, así que ¿qué te parece si comenzamos el día de mañana? Y mientras me cuentas sobre ti.

Estaba tan distraído en esta conversación que no me percaté que Mark ya se había ido. Así que me quedé conversando con esta chica misteriosa, ella me contó que al igual que yo, pasó todas sus pruebas de manera fácil, pero a diferencia de mí, la última fue la mejor.

Al día siguiente comenzamos con la primera prueba, estaba ansioso por hacerla, ya que nunca había hecho algo parecido de esta manera, en su computadora conectó el chip y por medio de códigos activó algo parecido a las encuestas de satisfacción que hacen las compañías de consumo. Cuando terminé la prueba vi que había pasado, y ella me comentó que no necesitaba hacer la parte práctica, ya que con esto era todo.

La segunda prueba no fue tan fácil, ya que requerí memorizar nuevamente la información, y aunque tenía una idea por el conocimiento grabado, este no era suficiente, así que continué usando internet para enriquecerme.

Pasaron varios años en lo que terminaba cada una de las pruebas, además de que le había tomado cierto cariño a esta chica, que recién descubrí se llamaba Rachel, gracias a que por accidente dejó su identificación mientras salía de compras.

El tiempo siguió pasando. Cuando estaba por hacer la sexta prueba ella se alejó un poco en lo que yo comenzaba, y antes de pasar a la segunda pregunta escuché vidrios estrellándose en el suelo que provenían del acceso principal, aparecieron 3 maestros que inmediatamente dispararon a la computadora donde me encontraba destruyéndola y dañando el COIN hasta dejarlo inservible

Apenas y pude reaccionar para apartarme, y para darme cuenta de que Rachel era quien los había llamado.

- Lo siento mucho Roger, pero alguien que salió del sistema no puede volver a entrar de ninguna manera. Los maestros sabían que intentarías hacerlo, así que me contrataron para seguirte la pista y evitarlo.

No podía creer lo que pasaba, la persona que me ayudó todo este tiempo sólo era una infiltrada. No dije nada, y simplemente corrí y seguí corriendo. Ver que no me seguían o me intentaban disparar no me detuvo y continué.

Ya ha pasado mucho desde ese trágico día, en que sentí que la esperanza de volver sería algo posible, pero no fue así. Creo que estoy fuera del alcance de los maestros, pero me sigo instruyendo, sigo aprendiendo aun sin un COIN, sigo preparándome para mi venganza contra este sistema y contra la persona que creó

en mí esa esperanza, espero pronto tener el suficiente conocimiento para llevar a cabo este plan, ya que será un acto revolucionario para la educación, el fin del proyecto COIN y la base de un nuevo futuro. Espero que cuando estés leyendo esto sepas que ahora estás involucrada o involucrado en el resultado de esta revolución. Un saludo...

// La introducción al módulo "COIN: La Reinención del Aprendizaje" ha finalizado, ¿desea reproducirla nuevamente? //